

Beatriz Chambilla Mamani¹

“La palabra era ley del varón”: desigualdad económica y exclusión social en la cooperativa minera Chorolque (Potosí-Bolivia)

Resumen

En Bolivia, se piensa actualmente que las mujeres ganan cada vez más espacios en el sector minero, sobre todo cooperativista. Sin embargo las brechas de género persisten, en especial la desigualdad en las retribuciones por trabajo o desigualdad económica, en comparación con sus pares varones. La presente investigación se centra en analizar la situación de desigualdad económica de las mujeres en el trabajo minero, en el caso de la cooperativa Chorolque del departamento de Potosí. A partir de una aproximación descriptiva de los rasgos y características (formas, diferencias y semejanzas) del trabajo minero de las mujeres, y de nociones teóricas de segregación laboral y acaparamiento de oportunidades, se intentará ver hasta qué punto la desigualdad de ingresos conduce inevitablemente a la exclusión social. Problematizaremos esta generalización apelando a elementos no visibles como son las formas normativas andinas de la relación de género, la formación de espacios femeninos de deliberación, además de otros satisfactores no monetarios que operan como mecanismos de freno o compensación de la desigualdad económica. Este enfoque permite comprender la exclusión social no cómo resultado lineal o directo de la brecha salarial, sino como un complejo de factores que también tocan lo cultural, la memoria (cosmovisión) y la lengua. El contexto de este análisis es un escenario de extractivismo contemporáneo, donde el Estado boliviano tiene un papel de creciente importancia y además utiliza los ingresos tributarios de la economía extractiva para programas sociales de corte redistributivo. Sin embargo, las cooperativas mineras, al margen del apoyo estatal, han tenido históricamente un papel protagónico en la generación de puestos de trabajo, y han contribuido a enfrentar el grave problema del desempleo estructural en Bolivia.

Abstract

In Bolivia it is currently thought that women have gained increased participation in the mining sector, especially in cooperative enterprises. Nevertheless, persistent inequalities relegate women, in terms of income (economic inequality), in comparison with their male peers. This paper focuses in the analysis of economic inequities suffered by women working in the mining sector, taking as a case study the Chorolque cooperative (department of Potosi). The starting point is a descriptive approach to the traits that single out the mining labor of women (its forms, differences and similarities) as compared to men. The literature on the topic explains the “income gap” with concepts such as labor segregation and hoarding of opportunities, which would lead to the social exclusion of women. My aim is to challenge this interpretation, exploring Andean normative concepts of gender balance, the creation of female social spaces and the role of non-economic satisfactors, such as common memories and relations to the land, in order to explain that social exclusion is not an inevitable outcome of the income gap. The context of this analysis is the contemporary situation of extractive enterprises, in which the Bolivian state has increased presence, in the form of redistributive policies that rely on the taxes applied to the extractive economy. Nevertheless, the mining cooperatives, with or without state support, have proved historically relevant in the creation of new jobs and the reduction of structural unemployment.

¹ Maestra en Desarrollo social por la Universidad Mayor de San Andrés Post-Grado en Ciencias del Desarrollo CIDES UMSA, licenciada en sociología por la Universidad Mayor de San Andrés. Investigadora en temas indígenas, derechos y género.

Introducción

La desigualdad económica o desigualdad en las retribuciones por trabajo entre varones y mujeres es abordada desde diferentes perspectivas teóricas, una de ellas señala que la desigualdad o brecha salarial alude a la distancia en la retribución media (salario más complementos) de ambos sexos. Así mismo existen críticas a las formas de abordar a la desigualdad económica, es el caso de Tilly (2000), quien indica que la desigualdad de género en las redistribuciones del trabajo dentro de los mercados laborales capitalistas, son analizadas generalmente bajo tres formas: a través de la diferencia en el capital humano, la diferencia en el esfuerzo y la discriminación como el residuo de ambos, lo que implicaría una segregación laboral. Pero no se toma en cuenta que las mujeres no están segregadas del entorno material ni de las redes sociales del pueblo minero, y que son generadoras de espacios sociales paralelos, que complejizan esta división del trabajo y compensan (asi sea en forma inmateral) la diferencia de las rentas. Es decir que, desde el contexto andino, también existen aspectos inmateriales o no visibles que influyen en las formas de aceptar o resistir la desigualdad económica, relacionados a factores culturales y satisfactores no monetarios.

Bolivia en los últimos años vive profundos cambios sociales y políticos. Detrás de estos cambios las desigualdades entre varones y mujeres en cuanto a ingresos, educación, trabajo, salud y participación política persisten y por eso mismo su estudio es altamente relevante. Si bien existen avances importantes en cuanto a la participación de las mujeres en espacios de toma de decisión, la desigualdad económica, y particularmente la diferencia entre hombres y mujeres en la retribución por trabajo es un problema estructural que se mantiene. Pese a la masiva incorporación femenina a la fuerza de trabajo en las últimas décadas en la región, las brechas de género perduran, y esto puede verse claramente en las diferencias salariales. Sin embargo, los autores consultados concluyen que la brecha de ingresos conduce inevitablemente a la exclusión social, y esta conclusión será cuestionada en nuestro estudio.

Como en la mayoría de las cooperativas mineras tradicionales del departamento de Potosí, los rasgos comunes que identifican a cooperativistas varones y mujeres pueden resumirse así: ambos tienen el status de socios y socias; se dedican directamente al trabajo minero; dependen para su supervivencia de los ingresos del trabajo minero y generan su retribución de trabajo por cuenta propia, sin vínculo patronal. Otro rasgo fundamental es que pese a las desventajas de esta actividad –como los precios inestables de la cotización de los minerales, la poca seguridad, insalubridad e inestabilidad que supone el trabajo en las minas– en los últimos años se ha incrementado la presencia femenina en la actividad minera cooperativista². La presencia de mujeres en la minería cooperativizada en el occidente de Bolivia ha sido considerada como uno de los impactos negativos del neoliberalismo, y formaría parte del fenómeno de la feminización de la pobreza. Hace algunos años esta actividad era considerada exclusivamente masculina, de ahí se deduce como un paso importante para las mujeres su incorporación a la explotación minera, que desafía el monopolio masculino en esta actividad y las convierte en actores importantes de la economía nacional³. Según datos de la Autoridad de Fiscalización y Control de Cooperativas (AFCOOP), la cantidad de mujeres en las minas llega aproximadamente al 15 por ciento del total de cooperativistas mineros. Pese a ello, las mujeres perciben ingresos menores en relación a sus pares varones, aunque el incremento en

² La presencia femenina en las minas no es reciente, puede decirse que se remonta a tiempos coloniales, donde el trabajo de las minas era realizado en parejas. Los mitayos iban a sus trabajos en las minas acompañados de sus parejas e hijos. Durante la primera mitad del siglo pasado la presencia de mujeres en la actividad minera fue significativa. En 1952 las mujeres mineras llegaron a 4000 trabajadoras (Berdeja, 2000: 2).

³ Tanto en Bolivia como en América Latina existen opiniones de avances en la equidad de género, es así, que en noviembre de 2013 la presidenta del Senado de Bolivia, Lilly Gabriela Montaña, recibió en nombre de este país el premio por liderar el cierre de la brecha de género en Sudamérica, otorgado por el Foro Mundial de las Mujeres Parlamentarias, reunido en su cumbre anual en Bruselas.

el precio de los minerales que se observó en la última década permitió que muchas de ellas mejoraran su nivel de ingresos. Adicionalmente el trabajo femenino es infravalorado y no goza de niveles de reconocimiento proporcionales al esfuerzo, sobre todo a nivel de las políticas públicas, que son por lo general asistencialistas. En todas estas consideraciones radica la importancia del presente trabajo.

La investigación tomó como caso de estudio la cooperativa minera Chorolque del departamento de Potosí para explorar las formas que toma la desigualdad de las mujeres en el trabajo minero, en relación con los varones. En un escenario en que se ha profundizado el modelo neo-extractivista de explotación de recursos, la exportación de hidrocarburos y minerales se ha convertido en la base del desarrollo económico de Bolivia, generando ingresos extraordinarios para el Estado, que han sido destinados a programas sociales, como ser las transferencias monetarias directas en forma de bonos para sectores vulnerables. Los últimos datos señalan avances en la reducción de la pobreza y una ampliación del ejercicio de derechos económicos, sociales y políticos. Pese a la importancia de estos cambios, aún persiste la desigualdad económica y de género, que paradójicamente afecta a los sectores que son la base de la economía boliviana, entre ellos la minería cooperativizada. Bolivia siempre fue un país minero, vivió y vive de la minería, sector que, como herencia del periodo colonial, es uno de los ejes centrales de la economía boliviana, y es el segundo sector en importancia en las exportaciones. La actividad minera, como explotación y exportación de materia prima no elaborada, ha contribuido a la profundización del modelo neo-extractivista en el país.

En ese sentido, como objetivo inicial de investigación se planteó analizar la situación de desigualdad económica que viven las mujeres trabajadoras de la cooperativa minera de Chorolque (Potosí) en relación a sus pares varones, y la forma en que ellas procuran resistir o relativizar la exclusión social que se asocia con la brecha de ingresos, todo ello en un contexto de profundización del modelo neo-extractivista como base de desarrollo económico que impulsa Bolivia en la última década.

Para abordar la temática planteada, en la primera parte del artículo se realiza una breve descripción de la cooperativa minera Chorolque. En la segunda, se describen los rasgos y características (formas, diferencias y semejanzas) del trabajo minero de las mujeres en la cooperativa minera Chorolque, en relación a sus pares varones, identificando los mecanismos que influyen en la desigualdad en las retribuciones por trabajo. En la tercera parte del artículo se analiza esta situación de desigualdad, a partir de los conceptos de *segregación laboral* y *acaparamiento de oportunidades*. Al mismo tiempo, se plantea que existen factores relacionados a elementos *culturales* y *satisfactores no monetarios*, que permiten a las mujeres resistir o relativizar la exclusión y ampliar sus esferas de participación en la sociedad local. Finalmente a manera de conclusiones, se exponen los principales resultados de la investigación.

Para responder al objetivo planteado se abordaron teorías sobre desigualdad económica, en especial aquellas referidas a las desigualdades entre varones y mujeres en cuanto a las retribuciones o remuneraciones por trabajo (diferencia o brecha salarial). Para ello nos hemos apoyado en los análisis sobre la discriminación salarial, las relaciones sociales organizadas, la segregación laboral y el acaparamiento de oportunidades, desarrollados por autores como Amartya Sen (1992), Castel (2003), Fitoussi y Rosanvallon (1997) y Tilly (2000), que consideramos relevantes para describir y analizar el tema en cuestión. Además autores locales como Wanderley (2015) y Yampara (2007), nos proporcionan elementos vinculados a cuestiones culturales, que refuerzan una mirada diferente del problema. Sin embargo, ha sido la evidencia recogida en el trabajo de campo, la que nos ha permitido problematizar algunas generalizaciones de la ciencia social en torno a la desigualdad laboral de género.

La metodología empleada en la investigación es cualitativa, basada en la observación directa y entrevistas en profundidad, que fue complementada por una revisión bibliográfica pertinente. La etapa *descriptiva y exploratoria* se inició con una revisión bibliográfica que nos permitió elaborar guías de preguntas para aplicarlas en entrevistas individuales y grupales, con mujeres socias y trabajadoras mineras de Chorolque. Posteriormente se continuó con la etapa de *procesamiento*, correspondiente a las transcripciones de entrevistas y a la identificación y delimitación de unidades temáticas según los objetivos planteados en la investigación. Por último se ingresó a la etapa de *interpretación y redacción* del trabajo final, previo análisis y discusión de resultados.

Breve contextualización

La cooperativa minera Chorolque⁴ se encuentra ubicada en la provincia Sud Chichas del departamento de Potosí, tiene tres campamentos, el primero con el nombre de Santa Bárbara, el segundo Sagrario y el tercero Fierro Uno, en este último se ubica el ingenio, donde se procesa el mineral. Los campamentos se sitúan a una altura aproximada de 4800 msnm., y las bocaminas están más arriba llegando a más de 5000 metros s.n.m., la temperatura oscila entre 10 a 15 grados bajo cero, especialmente en época de invierno. Según datos de las mujeres mineras de la cooperativa, actualmente tiene alrededor de 1000 asociados y 150 asociadas, que conforman junto a sus familias, más de 5.000 personas. Cuenta con la Unidad Educativa “Víctor Calvimontes” con primaria y secundaria, y CEMA. Además tiene canchas deportivas, donde practican deportes como el fútbol, básquet, fútbol. Tiene energía eléctrica, agua potable mediante piletas públicas, servicios higiénicos públicos precarios, carece de servicio de alcantarillado. Igualmente cuenta con un hospital de salud primaria y postas sanitarias localizadas en sus secciones Santa Bárbara y Sagrario. Existen servicios de celular ENTEL y VIVA.

Desde los años dos mil, gracias a la subida de precios de minerales, a la cooperativa Chorolque se la cataloga como una de las más prósperas y mejor organizadas en Bolivia. En contrasentido, Chorolque también tiene el triste record de ser la mina con más muertos por accidentes laborales, es por esa razón que existe un creciente número de viudas trabajando en la mina (COMIBOL, 2010). También se la clasifica como cooperativa minera tradicional grande por su capacidad productiva de estaño superior a 600 TMF/año y por su número de miembros superior a 500⁵.

El centro minero Chorolque dependía de la empresa estatal Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), pero después de la llamada “relocalización” (despido masivo) de los mineros con la aplicación del modelo neoliberal, el 22 de octubre del año 1986 se funda la cooperativa minera Chorolque impulsada por ex-trabajadores asalariados de COMIBOL; en ese entonces la cooperativa inició con 56 socios. Sus operaciones productivas se realizan en concesiones mineras que son propiedad de esta empresa estatal, bajo contratos de arrendamiento. Los

⁴ El nombre de Chorolque deviene por la ubicación de la cooperativa en las alturas del cerro Chorolque, tiene una altura de 5.600 metros s.n.m., el nombre deriva de la palabra quechua Ch'uru Qollqe, que por la configuración del cerro significa Caracol de Plata. Los mineros y las mineras le llaman “Tata Chorolque” por eso mismo le rinden ofrendas y devociones. Según la señora Miriam Calderón (ex-dirigenta del Comité de Amas de Casa de la cooperativa minera Chorolque), en Carnavales se acostumbra pasar una fiesta en honor al “Tata Chorolque”, no por diversión, sino por devoción, por todo lo malo, lo bueno, lo poco o lo mucho que les proporcionó, y con la ilusión de recibir su protección de los accidentes y la abundancia de mineral. En esa ocasión, al igual que en el mes de agosto, le ofrecen una q'uada con alcohol, chicha, vino, cerveza, hojas de coca y el sacrificio de una llama.

⁵ Sólo la ONG Centro de Promoción Minera (CEPROMIN), trabaja en la cooperativa minera Chorolque, en temas de formación de liderazgo, medio ambiente, etc. Esta ONG también trabaja en otras cooperativas mineras cercanas, como ser Siete Suyus, Tatasi, Telamayú, y otras.

principales minerales que se explotan son el estaño y en menor medida wólfram.

En el periodo de la explotación del estaño en manos de las élites locales y extranjeras que tecnificaron la producción, se empezó a gestar el proletariado minero bajo cuyo liderazgo la presencia de las mujeres tuvo un lugar secundario, trabajando sobre todo como *palliris*⁶, trabajo marginal que aprovechaba los residuos de la extracción minera en socavones. Con la revolución nacional de 1952 y la nacionalización de las minas, el Estado crea la COMIBOL como empresa estatal, dando continuidad a los sistemas de trabajo anteriores, y utilizando los excedentes económicos para impulsar políticas públicas de gran envergadura, como ser la vertebración caminera con el oriente y el apoyo a la agroindustria.

El retorno a la democracia a principios de la década de los ochenta llevó a un período de intensa inflación, que derivó en la aplicación del ajuste estructural neoliberal en Bolivia. En 1985 se cerró el ciclo del Estado de 1952 y se eliminó las subvenciones estatales, dejando al libre mercado la regulación de precios y salarios. Una de las consecuencias del ajuste fue el despido de más de 20.000 mineros. Frente a esta situación y ante el creciente desempleo surgieron las cooperativas mineras, en la mayoría de los casos trabajaban de manera artesanal y su producción alcanzaba sólo para la sobrevivencia de las familias mineras. En el periodo neoliberal creció al número de cooperativistas de 28.649 en 1985 a 65.890 en 2010 según estudios del Ministerio de Minería y Metalurgia⁷. Y según datos del Atlas minero (CEDIB, 2015) el año 2008 se habían registrado 1.048 cooperativas mineras, y para el 2013 sumaban 1.630. Igualmente se incrementaron las trabajadoras mineras, no sólo como *palliris* sino también en “interior mina” en contra del “mito del tío”⁸, debido a las necesidades económicas derivadas de su situación de viudez.

Según datos de la Fundación Jubileo (2015), durante los últimos 10 años, la minería se convirtió en uno de los sectores económicos más dinámicos del país, en el que se comprometieron importantes inversiones y que generó fuentes de empleo. Igualmente los precios de las materias primas subieron bruscamente desde el año 2006, llegando a su pico a mediados del 2011, cuando el precio de la libra fina del estaño llegó a cotizarse en 14 dólares americanos. Sin embargo, el 2015 el precio disminuyó a un promedio de 6 dólares. Según la misma fuente, el cooperativismo minero ha crecido vertiginosamente, tanto en número como en áreas de trabajo y volumen de producción. Asimismo es uno de los sectores que más empleo genera en relación al sector estatal y empresarial. La ley reconoce como actores productivos a las cooperativas mineras⁹. Dado el gran número, su no dependencia patronal y su presencia en gran parte del país, especialmente en la zona altiplánica, las cooperativas mineras han adquirido una fuerza social y política que es muy temida y tomada en cuenta por todos los gobiernos desde la década de 1990. Además de las muchas medidas de fomento que lograron, actualmente tienen presencia en los poderes Ejecutivo y Legislativo. Tienen una

⁶ Las *palliris* son mujeres que trabajan fuera de la mina recolectando entre los desmontes mineros piedras que aún conservan algo de minerales

⁷ El sector minero en Bolivia se compone en tres sectores: Estatal, empresarial privado y cooperativo. El primero no genera cantidad significativo de empleo, pero el sector privado y cooperativo, si.

⁸ Este mito explica la prohibición del ingreso de mujeres a los socavones de las minas por la creencia de que el “tío”, dueño de los minerales, se enoja y no permite la extracción de su riqueza. Sin embargo las mineras de la cooperativa Chorolque, indican que cuando COMIBOL estaba a cargo de la producción minera, a las mujeres les prohibían entrar y trabajar en interior mina, porque sus esposos eran quienes trabajaban. Pero desde que se cooperativizó, y sobre todo después que fallece el esposo ingresa la viuda en su lugar.

⁹ La nueva Constitución Política del Estado (2009) en el artículo 55 menciona que el sistema cooperativo se sustenta en los principios de solidaridad, igualdad, reciprocidad, equidad en la distribución, finalidad social, y no lucro de sus asociados. En el artículo 306, establece que la economía plural está constituida por las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa. Así mismo señala en el artículo 310, que el Estado reconoce y protege las cooperativas como formas de trabajo solidario y de cooperación, sin fines de lucro.

fuerte participación en el Ministerio de Minería, tienen la potestad de designar un Vice-Ministerio específico, una Dirección General, además de estar representados en el parlamento por varios asambleístas, entre senadores y diputados. En los últimos años, y gracias a su potencial electoral, los representantes de su federación nacional tienen una llegada ágil a la presidencia del Estado¹⁰. En el nivel local, los dirigentes cooperativistas controlan algunas secretarías de minas en gobernaciones y otros cargos menores.

El trabajo minero de las mujeres

En la cooperativa minera Chorolque se encuentran dos grupos de mujeres, las primeras son las *Amas de casa*¹¹, están casadas con mineros cooperativistas y su actividad principal reside en el cuidado doméstico, atención al esposo y la familia. No trabajan en la actividad minera, tampoco les es permitido ingresar al interior de la mina donde trabajan sus esposos, excepto en ocasiones festivas como Carnavales, donde acompañan a sus cónyuges para la *ch'alla*¹² anual de la mina. El segundo grupo se compone de las *mineras socias cooperativistas* que son las trabajadoras mineras, pero antes de ser *socias*, habían sido *amas de casa*. La característica principal de las *socias*, es que son viudas, divorciadas o solteras que por factores de ausencia de los padres y la responsabilidad de cuidar a sus hermanos menores se ven obligadas a ingresar en la actividad minera. Su actividad laboral puede ser desarrollada en interior mina o fuera de ella.

Es decir si se mira a todas las mujeres de la cooperativa minera Chorolque como grupo social femenino o como categoría homogénea, se identifica una desigualdad intracategorial (Fitoussi y Rosanvallon, 1997), entre las *amas de casa que no trabajan y dependen del ingreso del esposo minero* y las *socias que trabajan en la explotación minera y generan sus propios ingresos*. Pero estas categorías no son persistentes, ya que puede llegar un momento en que las *amas de casa* ingresan a la categoría de *socias*, pero esto no ocurre a la inversa. Sin embargo cada uno de estos grupos de mujeres tiene una propia situación, social, laboral, económica y cultural. Según datos de la COMIBOL (2010), Chorolque tiene el triste record de la mina con más muertos debido a lo riesgoso de la actividad minera, por esa razón es que existe un creciente número de viudas que se incorporan al trabajo de la mina.

El cambio a la categoría de *socias* sucede después que el esposo fallece, enferma, o la abandona, estas mujeres al no tener otras alternativas de trabajo, solicitan a la directiva de la cooperativa ingresar a la actividad minera, ya que desde un punto de vista legal, nada impide a una viuda heredar el paraje subterráneo de su marido difunto y de explotarlo (Absi, 2005). Desde ese momento ellas se constituyen como *socias* con derechos y obligaciones en la cooperativa al igual que los socios varones¹³, es decir adquieren un nuevo status de *socia* en la

¹⁰ El estudio de la Fundación Jubileo (2015) menciona al sector cooperativo como el que más empleos genera; sin embargo, es el que menos aporta al estado en impuestos y regalías. Empero las empresas contratadas por COMIBOL su producción sólo representan el 10%, las empresas privadas 60% y las de las cooperativas 30%, descartando la exportación de oro. Lo que significa que el sector minero cooperativizado es el segundo en importancia en la producción minera.

¹¹ El año 1977 las mujeres del “Comité Amas de casa” de Siglo XX, protagonizaron una histórica huelga de hambre en la ciudad de La Paz, con demandas de la apertura democrática, el retorno de los exiliados, la vigencia sindical, la vigencia de los Derechos Humanos, entre otras reivindicaciones, se logró el objetivo pero desafortunadamente duró sólo tres años. En ese tiempo las “Amas de casa” eran más combativas y de lucha. Actualmente están más abocadas al cuidado y su organización está concentrada en labores de capacitación en diferentes rubros, una de esas labores las realiza el CEPROMIN.

¹² Cha'lla es término aymara, pero también lo utilizan los quechuas, para referirse al acto ritual dirigida a los seres tutelares, la misma se la realiza con libaciones de vino, alcohol, cerveza y otros elementos, pidiendo prosperidad y bienestar, o en agradecimiento.

¹³ Las mujeres mineras de Chorolque han sido caracterizadas como “pobres entre las pobres” por viudez temprana, altos índices de analfabetismo y escasa participación en los niveles de decisión en la cooperativa. Como promedio de hijos tienen 5. La más joven de las mujeres mineras no pasa de los 25 años, y la más mayor

cooperativa por su ocupación laboral en la misma. Los testimonios de mujeres como Isabel de 60 años¹⁴ y María de 48 años¹⁵ nos describen esa trayectoria de *amas de casa a mineras socias cooperativistas*: “Con lo que hemos perdido a nuestros maridos, dónde vamos a ir con nuestros hijos, con wawas pequeñas no se puede, por eso a la fuerza tenemos que trabajar, yo también por mis hijos por eso estoy trabajando aquí a la fuerza, qué vamos hacer” (Entrevista realizada el 09/11/15). “Yo he empezado a trabajar en la cooperativa cuando ha fallecido mi esposo, y a veces la necesidad obliga ¿no? Claro que realmente tenemos nosotras hijos que mantener, entonces es por eso que yo he entrado de cuenta de mi esposo a trabajar en la cooperativa. He entrado como socia” (Entrevista realizada el 09/11/15).

Estudios como el de Aranibar (2003), destacan la incursión de las mujeres en una actividad económica marcada por la presencia masculina y valores machistas en un contexto de posicionamiento en la agenda pública y social del tema de equidad de género. Pero la investigación realizada en Chorolque muestra que esa equidad no se debe precisamente a una conquista laboral de las mujeres, por cuestiones de derecho o normativa, sino por la muerte temprana del esposo, por la falta de alternativas de trabajo y la necesidad de generar ingresos para el sustento familiar. En este sentido, el trabajo de las mujeres en la mina excluye a la mayoría de mujeres que no pueden ingresar a la cooperativa por no tener o haber tenido una acción heredada del esposo.

Para la mayoría de las mujeres viudas o abandonadas éste es su primer trabajo, y su ingreso a la mina es consecuencia de la falta de oportunidades. Pero también aquí influye el conocimiento que estas viudas o separadas tenían de la actividad minera y su prolongado contacto con la sociedad cooperativista, además de sus experiencias comerciales previas¹⁶. Las entrevistadas, sobre todo aquellas que quedaron solas a una edad temprana (20 a 40 años), señalan que su primer trabajo en la cooperativa ha sido en las galerías o interior mina, mientras las que quedaron solas después de los 40 años trabajaban en afueras de la mina (a cielo abierto), como *palliris* o como *relaveras*¹⁷. Aunque existen excepciones de algunas mujeres que después de trabajar como *palliris* ingresaron a trabajar en interior mina.

En las entrevistas, se identifica una característica central, y es que cuando ingresan a trabajar en la actividad minera, ya sea en interior mina o fuera de ésta, lo hacen sin previa experiencia. El ingresar a trabajar por primera vez en interior mina, según sus versiones enfrentan una experiencia difícil, angustiante y peligrosa. Las señoras Delia de 49 años¹⁸ y María, nos relatan las sensaciones que vivieron cuando ingresaron a trabajar por primera vez en interior mina: “Lloraba, primerito he trabajado con esas lámparas eléctricas grandes iba a entregar a las 3 de la tarde, a las 4, pesado es, lloraba y a veces se apagaba, era como si como con una olla de tapa te hubieran tapado y no vieras ningún lugar, grave lloraba, ¿se ha quemado mi foco!, no sabía ni dónde, si me movía era para que me caiga donde sea, oscuro total. Me daba

llega a los 65 años, inclusive existen mujeres que trabajan desde los años ochenta. Las jóvenes sólo hablan castellano, pero las mayores hablan quechua y castellano, una mayoría de ellas tienen algún nivel de escolaridad, pero muy pocas culminaron el bachillerado. Una mayoría de las entrevistadas provienen de familias mineras (de padres mineros, suegros), otras provienen de poblaciones cercanas a Chorolque como ser Cotagaita, Cerdas, Uyuni, o de otros centros mineros como Telamayú.

¹⁴ Isabel llegó con su esposo Chorolque el año 1986, actualmente es viuda y trabaja en los relaves, pero cuando escasea el agua, suele ingresar a trabajar en interior mina.

¹⁵ María es viuda, trabajó en interior mina y en los relaves, actualmente ocupa el cargo de Secretaría de Educación en la Federación Regional de Mineros del Sur (FERECOMIN-SUR).

¹⁶ Algunas de ellas, tenían en la puerta de sus casas un pequeño negocio de venta de pastillas o golosinas, otras lavaban ropa, cuando eran amas de casa, pero esto no les reportaba grandes ganancias, y ellas mismas percibían que con estos ingresos “ayudaba a mi esposo”.

¹⁷ Las relaveras son mujeres que trabajan rescatando el mineral de los desechos que expulsa el ingenio.

¹⁸ Delia, es viuda, primero trabajó en interior mina, actualmente trabaja en los relaves, son 8 años que trabaja en la actividad minera, también ocupa el cargo de sub-jefa de relaves.

miedo. Pensaba que me va a agarrar o que están viniendo de mi detrás, grave, por eso yo he sufrido mucho, es lamentable de la mina” (Entrevista realizada el 10/11/15). “Es muy peligroso, complicado, entran por cuadrillas, pero yo trabajé sola, siempre he sido una persona que tiene miedo, porque cuando entras por primera vez no sabes cómo vas a realizar, lo que tienes es ese temor, pero en el transcurso del tiempo te vas acostumbrando, y a veces la necesidad te obliga pues a trabajar” (Entrevista realizada el 12/11/15).

Las mujeres en interior mina pueden trabajar en tres formas:

- Primero, son las que ingresan a trabajar en el paraje¹⁹ subterráneo de su esposo difunto, generalmente forman parte de una cuadrilla²⁰, y el trabajo que efectúan no es precisamente la extracción del mineral, pues no realizan toda la cadena productiva, que equivale a actividades de localización de la veta, perforación, selección, y comercialización del mineral, tal como lo hacen sus pares varones. Al respecto la señora María indica: “Nunca he visto una mujer perforista. Porque perforar no es fácil pues, porque son máquinas de fierro, son pesados, hay que saber perforar, te sacude pues, cuando no sabes manipular te sacude pues, te maltrata, es para trabajo físico” (Entrevista realizada el 12/11/15). En el paraje las mujeres se abocan en realizar diversas labores²¹, como ser el acarrear agua, instalar las mangueras, ayudar a perforar, etc. Cuando pregunté a la señora Delia cuál era su trabajo en el interior mina, explicó lo siguiente: “Mi trabajo era que tenía que cargar agua a los estanques, pasar aire, 20, 30 litros de agua en esos bidones tienes que llenar. Del rincón, del otro lado de ahí chorrera dice, a los carros, de ahí tienes que ir a poner al estanque para que puedan perforar, después sabía ir a largar aire, tenía que ir agarrar el barreno, a veces mi otro compañero no iba, entonces entraba de ayudante perforista, hasta chispear he entrado. Entonces sabía perforar, yo sabía agarrar barreno de este vuelito, después a descargar también, también sabíamos hacer cartuchitos, poner con agua, la guía y la dinamita y ya después toditos rapidito como cuetillo tienes que salirps, digamos veinte, los veinte salen afuera y grave te pilla. Es como te estuviera absorbiendo, es peligroso, si te pillan estas tiras. Yo tenía que limpiar la máquina, me decían: ¿dónde están las herramientas, dónde están las cucharillas?, ¡pucha, yo a todo lado!” (Entrevista realizada el 10/11/15). Acostumbrarse a trabajar y superar el miedo les permitía pues una serie de iniciativas en el desempeño de distintas labores, no todas livianas o de apoyo a los varones.

Las mujeres que trabajan en interior mina, como es el caso de la señora Delia y de muchas de sus compañeras, forman parte de una cuadrilla, constituida generalmente por tres varones y una mujer, pero no son independientes ni dependientes, generan su retribución de trabajo en base a la producción colectiva, es decir no dependen de una relación estrictamente salarial. Sin embargo esta retribución no es equitativa; es inferior a la de sus pares varones. Y eso que la nueva Constitución Política del Estado (2009) señala explícitamente en el artículo 55 que el

¹⁹ El paraje es el lugar donde trabajan los mineros y mineras. Para llegar al paraje, desde la boca mina deben caminar casi una hora, subir por rústicas escaleras de madera de un nivel a otro nivel. Sin contar que desde sus casas hasta la entrada de la mina tienen que caminar por lo menos media hora.

²⁰ La cuadrilla está conformada de tres, cuatro a cinco personas, en su mayoría por varones. Pero cuando las mujeres forman parte de una cuadrilla, son casi las únicas y el resto varones. La cuadrilla tiene un jefe, que dirige y asigna tareas al resto de la cuadrilla. Ninguna de las mujeres que entrevisté dijo que había cuadrillas conformadas sólo por mujeres. Según la señora Teodosia al jefe de la cuadrilla se elige por votos, su cargo dura un año, y puede ser reelegido por el buen desempeño, o caso contrario cambiarlo.

²¹ Sin embargo existen casos en las que el estudio de Aranibar (2004) identificó mujeres que realizan toda la cadena productiva. La misma señala que en Chorolque 12 mujeres socias trabajan en el interior de la mina, integrando cuadrillas donde realizan labores similares a las del varón. Y en el texto *Fuego en el hielo* (2005), existen relatos, inclusive de una mujer que es jefe de cuadrilla y de otra mujer que trabaja sola en su paraje. En ambos casos se dedican a sacar del interior mina residuos de mineral entremezclados con pedazos de roca, tierra, arena y arcilla, a estos residuos los mineros y las mineras le denominan *llamp'u*. Pero cuando realicé las entrevistas en la cooperativa minera Chorolque entre noviembre de 2015 y enero de 2016, no encontré cuadrillas conformadas sólo por mujeres ni jefatura femenina de cuadrilla.

sistema cooperativo se sustenta en los principios de solidaridad, igualdad, reciprocidad, equidad en la distribución, finalidad social, y no lucro de sus asociados. Empero esos mandatos están lejos de la realidad de las mujeres mineras. Es decir, si bien las mujeres no realizan trabajos específicos o especializados como los varones, como ser el excavar con equipos pesados, trabajan el mismo número de horas que ellos, de siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde²², realizan diversas labores desde las livianas hasta las más pesadas, apoyan todas las labores productivas y están en constante trajín, por eso mismo puede decirse que asumen mayor responsabilidad que sus pares varones.

Esta diferencia en las retribuciones es explicada por ellas mismas con el argumento de que su trabajo no se compara al de los varones que emplean fuerza física, experiencia en años y conocimiento de los equipos y de las vetas. Así lo dicen las señoras Isabel y Delia: “Siempre hay pues diferencia de las mujeres porque no alcanzamos nosotras la fuerza de los hombres ¿no ve?, entonces nosotras a lo que podemos nos trabajamos” (Entrevista realizada el 10/11/15). “La mujer no puede igualar al varón, porque no tiene la misma fuerza tampoco la misma capacidad, siempre me hacían diferencia, no me daban tal como era” (Entrevista realizada el 11/11/15). Según Aranibar (2004) la distribución interna en la cuadrilla está reglamentada y normalmente privilegia al jefe de cuadrilla o a los miembros más antiguos. En el caso de la señora Delia el paraje fue de su esposo, y los miembros de la cuadrilla de la que formaba parte utilizaban los equipos de trabajo que su esposo dejó (carretillas, perforadora, barrenos, rastrillos, palas, etc.). Sin embargo, al momento de la distribución de ingresos no se tomaba en cuenta la utilización de estos equipos²³, tampoco se consideraba el esfuerzo físico que ella empleaba, ni las horas de trabajo. Los siguientes testimonios de las señoras Delia y Balvina²⁴ nos ilustran esas diferencias: “Te dan memos mineral, es lo peor, y pagas al ingenio lo mismo. Material compras lo mismo, pero el desgaste físico no cuenta nada. Digamos de 100 kilos, ellos se agarraban más porque trabajaban dicen más, yo soy mujer entonces menos. Porque dice que no trabajamos al igual de ellos, porque menos fuerza debemos tener” (Entrevista realizada el 11/11/15). “Diferencia hay, según lo que procesamos, no se pagan por igual, con los hombres casi no igualamos y nos quieren dar diferencias, eso no queremos nosotras” (Entrevista realizada el 09/11/15). No obstante, los aportes y descuentos para la cooperativa, la cancelación al ingenio, gastos del material explosivo, por el uso de aire comprimido y otros gastos, se pagaban de manera obligatoria, aunque los descuentos son según lo ganado²⁵.

- Segundo, son mujeres que suelen entrar a interior mina a trabajar como ayudantes; es el caso de la señora Teodosía de 46 años²⁶. Cuando su esposo enfermó, ella entró a trabajar en el

²² Aquí no se toma en cuenta los horarios de trabajo del cuidado doméstico. Los testimonios de una mayoría de las mujeres señalan que se levantan a las 5 de la mañana para preparar el almuerzo, alistar a los hijos e hijas para mandarles a la escuela. Y por la tarde después de llegar del trabajo, realizan labores como lavar los menajes de cocina, ropa de la familia, preparar la cena, revisión de tareas de sus hijos e hijas etc., y recién descansar generalmente a las 11 o 12 de la noche. Pero las que tienen hijas adolescentes tienen la posibilidad que les ayuden y aminoren su trabajo de cuidado. Las mujeres entrevistadas tienen de cuatro a siete hijos e hijas.

²³ Como ocurre casi en la totalidad de las cooperativas mineras tradicionales, la distribución del producto social no se realiza en forma conjunta a nivel de la organización, sino más bien a nivel de cuadrilla, es decir, después de que la producción se entrega para su procesamiento a la procesadora Aranibar (2003).

²⁴ Balvina trabajó en interior mina como ayudante de una cuadrilla, en superficie como relavera, actualmente trabaja sacando del interior mina residuos de mineral o llamp'u, para posteriormente llevarlos al ingenio. El esposo la abandonó, trabaja en la actividad minera más de 10 años.

²⁵ Las cooperativas mineras no están dentro la figura de sociedad salarial, pero existen ciertas protecciones y seguridades. Los socios y las socias están aseguradas en la Caja de Salud y aportan al Fondo de Pensiones para su jubilación.

²⁶ Teodosía es viuda, trabajó como ayudante de una cuadrilla en interior mina, posteriormente trabajó en los desmontes como palliri, actualmente forma parte del directorio de la cooperativa, el cargo que ocupa es vocal y vigilancia (es la primera vez que ocupa un cargo en el directorio). Cuando la entrevisté en el mes de noviembre,

interior mina como ayudante de una cuadrilla, era la única mujer, y se encargaba de ayudar en el chanqueo (triturar el mineral con martillo y combo), en seleccionar o separar el mineral de los fragmentos de roca que sale de las voladuras de los parajes. Sus horarios de trabajo eran de 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde, y su situación laboral era dependiente o sujeta al jefe de la cuadrilla, por tanto sus ingresos los percibía como tal. Igualmente la señora Balvina, su trabajo en interior mina era ayudar a perforar la roca y sacar la carga²⁷, trabajó medio año: “En la mina se trabaja, hay que ayudar a perforar, hay que poner agua, hay que instalar manguera, eso es pues cuando entran las mujeres. Nosotras le ayudamos a sacar carga y realizar, realizamos carga. Trabajaba con rastrillo, palas. Los varones utilizan para perforar barrenos, nosotras no utilizamos eso, eso es para los hombres, nosotras ayudamos a realizar, a sacar” (Entrevista realizada el 09/11/15). Sin su “ayuda”, la “realización” del producto no sería completa, pero los ingresos que percibía eran menores en relación a sus pares varones.

- Y tercero, son mujeres que explotan o “realizan” *llamp'u*. Este trabajo lo pueden desarrollar conformando una cuadrilla o solas, es el caso de la señora María, que ingresó a interior mina a realizar el *llamp'u*, es decir trasladar de interior mina hacia afuera los sobrantes de mineral entremezclados con pedazos de roca, tierra, arena y arcilla. Según esta señora, éstos son sobrantes desde la época de cuando la explotación minera estaba en manos de la COMIBOL, en esa oportunidad los mineros trataban de obtener el mineral lo más puro posible, y siempre quedaban restos de mineral entremezclado con la caja²⁸. Pero también una parte del *llamp'u* son sobrantes de mineral desechados por la extracción minera que realizan los mineros varones en la actualidad. El traslado de la carga del *llamp'u* hacia las afueras de la mina puede durar días y hasta semanas, tampoco es tarea sencilla, por eso mismo muchas veces se ven obligadas a solicitar ayuda de algún familiar o socio de la cooperativa, y sí es posible solicitar carritos o trole para transportar la carga. Consecutivamente esa carga es transportada en volquetas hasta el ingenio para su posterior procesamiento y recuperación del mineral. El procesamiento también es todo un trabajo que dura de 12 a 15 horas, donde las mujeres deben vigilar para que el mineral no se mezcle con lodo y residuos de otros metales. El trabajo que realiza la señora María, al igual que sus compañeras, es independiente. No están bajo el mandato de un jefe de cuadrilla, no existe dependencia laboral, por tanto el ingreso que generan es para ellas, aunque depende mucho de las horas de trabajo. En este caso, que es excepcional, el trabajo es remunerado por igual, pero es más laborioso porque se trata de residuos en los que la extracción del mineral es un proceso largo y exigente.

La investigación realizada por COMIBOL en el año 2005 y publicada con el título *Fuego en el hielo* (2010), muestra que las mujeres conformaban cuadrillas para realizar el mismo trabajo, y que los ingresos se repartían entre los integrantes según lo trabajado. Este mismo estudio señala que por esos años existían mujeres jefas de cuadrilla, y que inclusive convocaban a los varones a formar el grupo. En el caso de la explotación del *llamp'u*, en el texto encontramos testimonios de mujeres que trabajan al igual que los varones, que no requiere manejo de equipo o herramientas pesadas, sino palas, rastrillos y otras herramientas livianas, las mujeres podían realizar toda la cadena productiva, desde el traslado de los sobrantes del mineral de interior mina, al procesamiento en el ingenio y su comercialización. Las mujeres que trabajan en interior mina no están exentas de los aportes a la cooperativa, de los descuentos para impuestos y del pago al ingenio según las horas que procesan su carga, etc.

Ingresar a trabajar por primera vez en interior mina por parte de las mujeres ya sea como

había asumido su cargo hace dos semanas.

²⁷ La carga es el material quebrado que contiene roca, mineral y tierra mezclados, esta carga es trasladada de interior mina hasta los buzones para su posterior ingreso al ingenio.

²⁸ La caja, es la parte estéril e inservible del yacimiento.

ayudantes o en cuadrillas, se señala como una experiencia difícil por falta de experiencia previa y por el ritmo de trabajo rígido, complicado y peligroso. Son algunas razones que han provocado que muchas de ellas trabajen por tiempo breve o renuncien, y prefieran trabajar solas o en cuadrillas únicamente sacando *llamp'u*. Pero también es cierto que han existido excepciones de mujeres que se quedaron a trabajar por algunos años, tal como nos ilustra el texto *Fuego en el Hielo* (2010), donde algunas mujeres prefieren trabajar solas realizando *llamp'u* por más de 15 años, ya que cuando trabajaban en cuadrilla existía demasiado control por parte de sus compañeros, no podían faltar porque les descontaban. En cambio si trabajan solas no son amonestadas por las faltas y sus ingresos dependen del trabajo que realizan. Sin embargo en la mayoría de los casos optan por trabajar en las afueras de la mina, en los desmontes o relaves²⁹. El agotamiento de estas reservas residuales ha llevado a que algunas de ellas ingresen a trabajar en interior mina.

Como dijimos, las que optan por trabajar a cielo abierto están ubicadas en los desmontes o relaves. En el primer caso, su trabajo consiste en seleccionar manualmente el mineral, por eso mismo las denominan *palliris*³⁰. Al respecto la señora Teodosia, comenta que antes de ser dirigente se dedicaba a seleccionar mineral en los desmontes, en medio de fuertes vientos y frío: “Escojo minerales, cual tiene mineral, ya veo que tiene mineral entonces lo pongo a mi saquito así guardo, y donde hay mineral clarito es pues, en todo eso eligiendo embolso 200 sacos hacen una volqueta, luego cargamos, a veces hay los que trabajan en el ingenio mismo, entonces ¡por favor ayudame le voy a pagar!, le digo, entonces ya vienen me ayudan, me lo cargan, después voy a dejar a la fila para que esté en la fila, al suelo voy a dejar o al buzón dejo, después otro más empiezo hacer otra volqueta hasta que llegue mi fila para el ingenio para entrar, eso es de varios días. Cuando ya me toca, de ese buzón también tengo que llevar al otro buzón para el ingenio, no es fácil pues, mucho manipuleo es pues, así nos sacrificamos, por eso hernia también tengo, tanto pesados trajinar pues. Al ingenio tengo que pagar cuantas horas se ha procesado mi carga, y a veces da baja ley también y poco saco, para nada, para el ingenio nomás también a veces, depende de la suerte es. Nosotras tenemos que llevar arriba, cargando, volquetas bajan al ingenio y ahí a las volquetas tenemos que cargar, a veces los compañeros ¡yo se lo voy a cargar, cualsito te lo cargo!, nos dicen, hay otros [que] te ven nomás, no te van a decir te voy ayudar, ni nada, yo tengo que estar arrastrando, a lo que pueda tengo que estar llevando, así es. (Entrevista realizada el 13/11/15). Como implementos de trabajo las *palliris* utilizan pala, picota, martillo, bolsas de goma, y una vez que acumulan su carga en las bolsas las trasladan en volquetas hasta el ingenio. Sus ingresos dependen, por un lado, del tiempo de trabajo que generalmente son semanas para acumular por ejemplo 200 bolsas que equivalen a una volqueta, de la misma obtienen de 3 á 5 barrillas de mineral³¹, y por otro lado, dependen de la ley del mineral, ya que ellas no explotan una veta, sino

²⁹ El ingenio como resultado de haber concentrado el mineral, deja residuos de mezcla de tierra, mineral adheridos a la arena y piedra triturada, agua y otros compuestos (a estos residuos las mujeres le llaman carga perdida). Esta carga es transportada mediante canaletas o cañerías hasta los bubbles (una especie de estanques de forma circular hechos de cemento, a nivel del suelo donde caben alrededor de 100 litros de agua). En los relaves están instalados de tres a cuatro bubbles en los que lavan y relavan como cuatro veces la carga perdida, hasta que finalmente quedan restos de mineral (el agua viene de las bocaminas). Para luego llenarlos en turriles y batirlo hasta que se concentre el estaño fino. Este trabajo es manual, no utilizan cianuro. Las herramientas que utilizan para este fin son carretilla, escoba o cepillo, cedazo, manguera, además botas, guantes de goma, y acompañadas siempre de la infaltable hoja de coca y cigarro. El cepillo y cedazo son fabricados por ellas mismas, y el resto de las herramientas las compran en Oruro y las renuevan cada dos años. En los relaves la mayoría son mujeres, pero el día que hice las entrevistas habían dos jóvenes trabajando, según las señoras, eran jóvenes que estaban trabajando como voluntarios, no pertenecían aún a la cooperativa. Para ingresar como socios a la cooperativa tienen que trabajar dos años, y es precisamente lo que hacían esos jóvenes. Por momentos también trabajan hombres adultos que por motivos de salud optan por ocuparse en los relaves, ya que no requiere utilizar herramienta pesada.

³⁰ . Proviene del verbo pallaña (aymara) o pallay (qhichwa).

³¹ Una barrilla de mineral equivale a 100 libras.

seleccionan el mineral residual de los sobrantes de la extracción que son desechados por los mineros que trabajan en las galerías. Los ingresos que generan por esta actividad tanto Teodosia como sus compañeras que trabajan en los desmontes, son menores en relación al trabajo en las galerías. Incluso en ciertos momentos se quedan sin ingresos, por el agotamiento de los desmontes, tal como expresó en algún momento la señora Teodosia: “A veces afuera no hay” (ATC, 06/01/16)³². Mientras los varones tienen más probabilidades de obtener mineral en interior mina. En ese sentido las *palliris* viven en una situación de constante incertidumbre.

En esta actividad existen casos de mujeres que trabajan más de 15 años, algunas ingresaron a esta labor sin ninguna práctica de manejo de herramientas ni conocimiento del mineral, es así que algunas de ellas el primer día embolsaron cantidades de piedras, pero el momento de entregar las rechazaron. La experiencia adquirida les permitió en muchos casos superar esta situación, sobre todo en el caso de que hubieran aprendido el proceso ayudando de niñas a sus mamás *palliris*.

Otro trabajo en las afueras de la mina se localiza en los relaves, y a quienes desempeñan esta labor se las llama *relaveras*³³. Se ocupan de rescatar el mineral de los desechos o desperdicios que expulsa el ingenio. Trabajan de ocho de la mañana hasta las siete de la noche, como consta en el testimonio de la señora Felicidad³⁴: “Levantamos a las tres o cuatro de la mañana para cocinar, para dejar a nuestros hijos. Hasta las seis ya terminamos, a las siete vamos a trabajar, hasta las siete de la noche, todos los días trabajamos así” (Entrevista realizada el 13/11/15). Las *relaveras* están de pie casi todo el día, porque este trabajo requiere constante movimiento y destreza, como el de limpiar con cepillos los cedazos que están cerca de los *bubbles* a fin que éstos no se llenen de arena y agua que trae consigo la carga, para lograr que se asienten los restos de mineral. Esta labor la realizan manualmente, algunas utilizan guantes de goma por estar en constante contacto con el agua. A medio día se dan algunos minutos para almorzar en el mismo lugar, generalmente trabajan solas, pero en el sector existe una jefa y sub-jefa, que se encarga de asistir a las reuniones de la cooperativa, para luego informar a sus compañeras. En los relaves existen mujeres que trabajan doce años, como es el caso de la señora Filomena de 64 años³⁵.

Debido al trabajo laborioso, complicado y peligroso en interior mina, la opción por los relaves resulta atractiva, como indica la señora Delia: “Primeramente he trabajado en la mina, en interior mina en el nivel 14 y luego me fui a relaves y actualmente estoy en relaves, ya son 5 años que estoy en relaves, en ahí todo es agua con los *bubbles*. Primeramente se tiene que hacer las primeras, segundas, terceras y cuartas, pero de una cantidad hartito, para que pueda sacar 3 bolsas o 2 bolsas. Cuando estaba en la mina, tenía que levantarme 6 para cocinarme, porque mis hijos estaban estudiando, tenía que dejar cocinado, hay mucho sacrificio. En relaves más bien gracias a Dios yo trabajo sola, *ya no trabajo con hombres*, entonces si quiero voy, sino no quiero no, nadie me dice: ya vos estás ahí, así no molestan. Trabajo lejitos pero estoy bien, vas digamos a las 8 de la mañana, tienes que estar 7, 8 siempre de la noche, estás llegando aquí (se refiere a su casa), no es como en la mina. Mientras en la mina vas a las 8, a las 4 ó 5 ya estás en tu casa. En la mina no se puede almorzar, porque es frío, todo es la coca, coca. Mientras en relaves te llevas tu frutita, aunque a veces no tienes tiempo ni para comer ya también, tienes que estar siempre en constante, vas al primero, segundo, tercero, cuarto, así tienes que caminar, entonces no se puede comer” (Entrevista realizada el 10/11/15). Este relato muestra que la opción por los relaves es también una forma de evadir el control y la

³² ATC significa, Apuntes de Trabajo de Campo. Abreviatura que será utilizada en el artículo.

³³ Tanto en el ingenio de Fierro Uno como en el de Sagrario trabajan alrededor de cincuenta *relaveras*.

³⁴ Felicidad fue abandonada por su esposo, trabaja 5 años en los relaves.

³⁵ Filomena es viuda, sólo trabaja en los relaves.

vigilancia masculina, por lo tanto se constituye en una fuente de satisfacción no monetaria.

Pero por otra parte, algunas mujeres, ante la escasez de mineral o porque se congela el agua en los relaves, optan por trabajar en interior mina sacando *llamp'u*, y cuando vuelve el agua nuevamente retornan a los relaves; es el caso de las señoras Balvina e Isabel del campamento Sagrario³⁶. Por eso mismo es algo complejo cuantificar exactamente el número de mujeres que trabajan en interior mina, en los relaves o en los desmontes, y que tipo de compensaciones encuentran al optar por esos espacios laborales de carácter residual.

En consecuencia, si bien el trabajo en los relaves tiene algunas ventajas por ser menos duro y riesgoso que en interior mina, es sobre todo la evasión de las presiones de sus compañeros de cuadrilla y el hecho de que no hay horarios fijos lo que más las motiva a tomar esta opción. Ello a pesar de que trabajan más horas y están expuestas a fuertes fríos, a una altura aproximada de 4.800 s.n.m., y de que no están libres de sufrir accidentes³⁷ y enfermedades de altura como la embolia³⁸. Igualmente muchas de ellas ingresan a este trabajo sin tener conocimientos previos. El día que realicé las entrevistas era 10 de noviembre, aniversario del departamento de Potosí, por tanto era feriado, sin embargo las *relaveras* continuaban trabajando, en ese sentido, para ellas no existe feriados ni domingos, tal como expresan muchas de ellas “si no trabajan no tienen dinero, tratamos de ganarle tiempo al tiempo” (ATC, 12/11/15). En comparación con las que trabajan como *palliris* o las que realizan *llamp'u*, las *relaveras* no acumulan su carga en bolsas, para luego trasladarla en volquetas hasta el ingenio y procesar el mineral. Directamente rescatan el mineral en los *bubbles* de los residuos que expulsa el ingenio, que aún contienen algo de mineral, para posteriormente comercializarlos³⁹. Tanto en los desmontes como en los relaves, las mujeres pueden llevar a sus niños o niñas, sobre todo cuando son lactantes, mientras que en las galerías no pueden hacerlo.

Sin embargo, la brecha de ingresos se hace visible en la diferencia de aportes entre las *relaveras* y los trabajadores de interior mina que en su mayoría son varones. Las primeras contribuyen a la cooperativa con el 8% de los ingresos que obtienen, mientras los segundos sólo aportan el 5%. Los argumentos para esta diferencia son contradictorios: que ellas no utilizan aire comprimido, material explosivo, perforadoras, *winchas* y otros insumos utilizados en interior mina. Esto ha dado lugar a protestas, fricciones y reclamos por parte de las *relaveras*. Ellas arguyen que en el fondo ellas estarían subvencionando los insumos que se utilizan en interior mina, mientras los mineros de interior mina sostienen que ellas obtienen mineral fino de ley, lo cual es dudoso.

Con respecto a las mujeres que trabajan en interior mina, aunque sus ingresos son menores a los de los varones, tienen mayores posibilidades de que la cuadrilla pueda mejorar la producción (encontrar mineral de alta ley), por tanto mejorar sus ingresos, y en ese sentido sus perspectivas económicas, al igual que los riesgos, son mayores en comparación con las *relaveras* y *palliris*.

Algunas de las que trabajan en los relaves realizan otras actividades para complementar sus ingresos; es el caso de la señora Filomena, cuyo padre fue minero y su madre ama de casa, tenían sus tierras en Cotagaita (cercañas de Chorolque), las cuales heredó y aprovecha para

³⁶ La cooperativa minera Chorolque tiene tres campamentos: Santa Bárbara, Sagrario y Fierro Uno.

³⁷ La señora Filomena cuando iba a trabajar a los relaves, cayó y se fracturó un pié, tuvieron que colocarle platino, actualmente continúa trabajando, aunque dice estar cansada, por eso mismo viene realizando trámites para jubilarse.

³⁸ Una de las entrevistadas comentó que vio morir a una de sus compañeras en los relaves, la misma sufría problemas de altura (ATC, 06/01/16).

³⁹ Al igual que el resto de los socios, las socias entregan el mineral a los dirigentes, este mineral es enviado a la fundidora que se encuentra en la ciudad de Oruro.

cultivar maíz, papa, etc., especialmente para la época de invierno (junio, julio y agosto). En esos meses el agua se congela, lo que dificulta trabajar en los relaves. Las pocas mujeres que se quedan, acuden todos los días a los relaves a picar el hielo de los *bubbles* a fin de que no cobre volumen, lo que tardaría semanas en descongelar y dificultaría su trabajo.

Los productos que obtiene la señora Filomena de su chacra, una parte los vende y la otra parte acostumbra llevarlos a la mina, especialmente el maíz tostado, para convidar y vender a sus compañeras y compañeros, y lo que sobra dispone para su consumo personal. Los ingresos que logra de la venta de este producto, le permite solventarse para cuando no logra acumular o entregar el mineral: “De Cotagaita es mi papá, era minero en la mina Tatasi, mi mamá era ama de casa, mis hijos ya no [están] en la minería. Mis abuelos no sé, yo no le conocido, después por mi esposo me quedado aquí nomás. Así todo el tiempo yendo y viniendo estoy todos los días si pues. A veces voy a mi casa a sembrar, eso me voy pues, allá en mi chacra, voy pues, mis terrenitos tengo, si no voy se frega también, se siembra papa, todo se hace pues. Siembro maíz, valle es, me traigo para comer si, tostadito hacemos, me traigo aquí, para vender también pues. Cuando así no entregamos no hay plata, esito me hago, peladitos, tostaditos me vendo” (Entrevista realizada en 12/11/15). Pero una mayoría de las mujeres no realizan actividades relacionadas a la agricultura, porque no tienen o no heredaron tierras, además tienen varios hijos e hijas menores que requieren atención. Para ellas, la única opción en época de invierno es trabajar en interior mina.

Sintetizando, las razones que exponen las mujeres entrevistadas para cambiar o abandonar el trabajo de interior mina, e ir a los relaves o realizar sólo el *llamp'u*, son diversas, y las más recurrentes son:

- La peligrosidad, dado a que están expuestas a constantes accidentes por derrumbes ocasionados por la explosión de dinamita, expuestas a enfermedades por la humedad de las galerías, los bruscos cambios de temperatura, la contaminación del aire, y muertes por caídas⁴⁰.

- El escaso conocimiento y experiencia de trabajo en interior mina, pues para la mayoría de ellas es su primer trabajo, por tanto no tienen un bagaje de conocimientos y experiencia previa en el manejo de equipos, herramientas, explosivos, etc., en comparación a los varones. Para ser socios, éstos tienen que trabajar por lo menos dos años como periodo de prueba, lo cual les permite adquirir los conocimientos necesarios para hacerse cargo del conjunto del ciclo productivo, desde la localización de la veta hasta la explotación y comercialización del mineral. También pueden adquirir habilidad en actividades más especializadas, como ser la manipulación de explosivos o la perforación de vetas con barreno. Es evidente que estos procesos acumulan diferencias en el trabajo y generan una atmósfera de trato desigual entre varones y mujeres en interior mina.

- La discriminación que afrontan las mujeres por parte de los varones, quienes rechazan los consejos y sugerencias de ellas para optimizar ciertas labores, y se sujetan de buena o mala gana a decisiones que toman ellos. Al respecto, la señora Delia comentaba: “Yo tenía un poquito más de interés, era más decisiva, por ejemplo decía ¡aquí pondremos!, pero ellos dicen, ¡no! No valía pues, no vale, ellos deciden, la palabra era ley del varón” (ATC, 12/11/15).

⁴⁰ En el caso de la señora Delia que vio de cerca un accidente interior mina, cuando se rompieron los callapos y una de sus compañeras cayó de un nivel a otro y perdió la vida. Los callapos son troncos de madera, usados para apuntalar los socavones mineros.

- Los malos tratos⁴¹ que varias de ellas habrían sufrido por parte de los varones; es el caso de una de las señoras que salió de interior mina y hoy trabaja como *relavera*: “Yo me ido por eso, me han tratado mal y he visto que no es para mujeres” (ATC, 12/11/15).

- Una mayoría de las entrevistadas indican que el trabajo en interior mina requiere fuerza masculina, por tanto no se pueden comparar con ellos. Al respecto la señora Delia comentó lo siguiente: “Para la mujer es muy lamentable la mina, no es para la mujer yo digo, porque con un compañero varón no se le puede igualar, no puedes igualar, no es la misma capacidad, tampoco puedes igualar a la fuerza de él. Entonces de ese motivo yo me fui a relaves, y una experiencia fatal, a veces lloraba, porque no pues, no podía explicarme yo misma cómo me metí” (Entrevista 05/01/16). Esto hace pensar que la capacidad de trabajo que despliegan los varones, tanto en cantidad, el grado de complejidad, como también su experiencia y sobre todo la fuerza física que emplean, llega a constituirse en una barrera percibida por las mujeres, anclada en la propia corporeidad de hombres y mujeres, a la que no hay manera de cuestionar o resistir. En otras palabras esto amplía las posibilidades de apropiación y retención de oportunidades de lograr vetas, y la riqueza de estas aumenta el poder masculino, aunque es claro que las mujeres perciben la inequidad e injusticia de la situación.

Los estereotipos laborales que se construyen en interior mina dividen la capacidad de trabajo según el género: ciertos trabajos son “para mujeres”; otros son “para hombres”. Cuando pregunté a la señora Delia, qué piensa del trabajo en interior mina, me dijo: “Muy duro dentro del ambiente de la mina, por eso digo siempre no es fácil, se hacen aquellas compañeras se hacen a la machitas, ¡qué es pues la mina!, no, viendo en la realidad, claro no trabajan como hombres, mientras yo he trabajado y por eso sé la experiencia, pero mal, me han tratado mal” (Entrevista realizada el 11/11/15). El maltrato y el estereotipo se refuerzan mutuamente: él hacer alarde de fuerza física (y el maltrato parece parte de ese alarde) y desprecia los conocimientos y relaciones sociales aportadas por las mujeres.

Las razones que hemos visto en los testimonios para explicar por qué se deja interior mina y se prefiere trabajar a cielo abierto como *palliris*, *relaveras*, o realizar sólo el *llamp'u* en interior mina revelan cómo se construyen los papeles de género en interior mina. Pero las mujeres son las que optan por salir y ocupar otros espacios: segregarse de sus pares masculinos. Si bien la concentración desproporcionada de varones en interior mina limita sus posibilidades de capacitarse, especializarse o adquirir destreza de manejo de maquinaria y explosivos, el hecho es que al salir ellas se sienten más libres y autónomas, aunque tengan menores ingresos. Las desigualdades en la remuneración que Tilly relaciona con el “acaparamiento de oportunidades”, por los varones son muy visibles en interior mina: los varones incursionan en las galerías, tienen la posibilidad ubicar el mineral, de apropiarse, e incluso cuentan con todas las herramientas técnicas para su explotación. Esta acumulación de recursos y oportunidades es inaccesible para las mujeres. Por tanto las socias de la cooperativa consideran una opción más realista el explotar los desechos del trabajo minero (pasado y presente) de los varones, que si bien les reporta menores ingresos, pero les brinda espacios de satisfacción laboral y social y les permite combinar sus diversas actividades en forma más autónoma. Ambos aspectos son analizados con más detalle en el siguiente acápite.

En torno a la desigualdad económica o brecha de ingresos

En emprendimientos como las cooperativas mineras en Bolivia se encuentra que la segregación laboral se traduce en la existencia de espacios y tareas diferenciadas: mayor

⁴¹ Al referir malos tratos, no aluden a un maltrato físico, sino a la poca consideración y solidaridad al desempeño laboral por algunos compañeros de trabajo en interior mina. Los mismos suelen provocar que las mujeres se sientan disminuidas y poco valoradas.

concentración de varones en interior mina, por tanto mayor acaparamiento de oportunidades y recursos; todo lo cual se traduce en desigualdad en las retribuciones por trabajo. En tales circunstancias, las personas toman prestadas o construyen creencias compartidas acerca de la conveniencia de asociar las categorías de género con tipos de trabajo o categorías laborales. Muestra de ello es que una mayoría de mujeres en Chorolque dicen que el trabajo en interior mina es para varones. En otros contextos, Tilly ha mostrado que a su vez, el trabajo femenino se percibe como uno que requiere destreza, atención y detalles. En el caso de Chorolque, las mujeres valoran su habilidad en el tratamiento del mineral en los relaves, desmontes o en el *llamp'u*, como una capacidad de observación detallada para determinar el color, el peso y la textura de la carga que contiene más mineral. Por eso, ellas consideran que el maltrato y el acaparamiento masculino en interior mina no se debe a factores naturales, sino a una cultura machista heredada, y que es fomentada desde los aparatos sindicales y desde la estructura del sistema político de la cual forman parte los cooperativistas.

Ahuyentadas por sus pares varones, el alejamiento de las mujeres les faculta a consolidar su dominación en interior mina y resguardarse de la competencia femenina en un contexto de agotamiento de los yacimientos subterráneos. De esta manera, lo simbólico legitima la dominación económica de los hombres, que se reservan la explotación subterránea, ciertamente mucho más rentable (Absi, 2005). Si bien las mujeres optan por trabajar a cielo abierto en los desmontes o en los relaves, no explotan la veta sino los desechos del trabajo minero de los hombres, por lo cual sus ingresos son entre seis y diez veces menores a los de un minero de interior mina. Según la señora María, los varones no les dejan trabajar como perforistas porque es peligroso y porque supuestamente las cuidan: “Ganan más los hombres por su capacidad física, ellos como trabajan en la mina perforan, eso también. A nosotras, no nos permiten, porque es muy peligroso, pero pueden claro, pero no nos permiten y aparte es muy peligroso. Y ellos también cuidan pues, velan la salud sobre todo de las mujeres, es por eso que nosotras no podemos” (Entrevista realizada el 10/11/15).

El trabajo minero a cielo abierto (en relaves o desmontes), se caracteriza por ser un espacio casi exclusivo de mujeres, y sólo incursionan en él algunos varones por factores de alguna enfermedad o impedimento para trabajar en interior mina, aunque también hay jóvenes que trabajan a prueba por dos años en los relaves para ingresar después como socios de la cooperativa. El estudio de Absi (2005: 305) señala que a los que trabajan a cielo abierto los mineros les llaman *q'iwa*, un término quechua para decir cobarde, afeminado y mezquino. Por tanto, se asocia la ausencia de prodigalidad con la falta de virilidad y se define por contraste las cualidades del verdadero minero.

Desde la perspectiva de Tilly, el acaparamiento de oportunidades es un mecanismo general promotor de la desigualdad categorial. El mismo designa los principales destinos de las interacciones que se acumulan en las diferencias agregadas varón/mujer. Por ejemplo los beneficiarios no se valen de los esfuerzos de personas ajenas, sino que, al contrario, las excluyen del acceso a los recursos pertinentes. Cuando los miembros de una red categorialmente circunscrita obtienen acceso a un recurso valioso, renovable, sujeto a monopolio, sustentador de actividades de la red y realizado por el *modus operandi* de ésta, habitualmente lo acaparan y urden creencias y prácticas que sostienen su control. No se trata de un argumento acerca de la discriminación contra individuos sino contra empleos. El argumento es que éstos y la estructura organizacional pueden sufrir una influencia fundamental del género (Tilly, 2000). Los argumentos del autor, nos facilitan elementos para entender los mecanismos de la desigualdad en el trabajo minero, por ejemplo el hecho de que los mineros se distinguen por su fuerza física, número desproporcionado, experiencia, etc., que las mujeres supuestamente no pueden igualar. Bajo la apariencia de cuidar de ellas o protegerlas de peligros, no les permiten utilizar equipos pesados, y así sostienen su control

sobre el mineral. En otras palabras, ellos tienen mayores oportunidades de encontrar la veta y generar mayores ingresos para distribuirse con sus pares, mientras las mujeres se alejan de esa posibilidad, y se salen a explotar residuos, tanto para obtener medios de subsistencia como para combinar sus actividades domésticas con las productivas y liberarse del acoso laboral y la vigilancia masculina. Es un círculo vicioso que genera protestas y negociaciones, pero éstas no alteran la desigualdad.

La desigualdad en ingresos por el trabajo en interior mina, se produce primero entre los varones acceden directamente a las vetas y las mujeres que sólo acceden al *llamp'u* o residuo mineral. Luego se da entre varones y mujeres que conforman la misma cuadrilla, pues las ganancias no se reparten por igual. Finalmente, hay una marcada desigualdad entre las que trabajan a cielo abierto (*palliris* y *relaveras*) y los varones que trabajan en interior mina por la diferente calidad y cantidad de mineral que pueden sacar en ambos espacios. En este contexto, la distinción entre el trabajo subterráneo y la explotación a cielo abierto se constituye en un elemento fundamental de la diferencia entre los sexos (Absi, 319). Siendo así, la desigualdad entre varones y mujeres en la retribución por trabajo, no se debe tanto a la acumulación de capital o a los niveles de estudio o profesionalización de los primeros, sino por factores como la discriminación, la segregación laboral y el acaparamiento de oportunidades.

Esta problemática social no es novedosa, ya que estudios como los de (Aranibar, 2003; Viceministerio de la Mujer, 2005; y Berdeja, 2010), señalan que la brecha de ingresos entre varones y mujeres es uno de los principales problemas sociales del sector cooperativista. Pero esos estudios no indican cómo se configura esa brecha; en ese sentido el aporte del presente trabajo es no sólo identificar los mecanismos que producen la desigualdad sino las formas que tienen las mujeres de resistir sus dispositivos, y particularmente la exclusión social que estas diferencias generan. Además se debe tener en cuenta que en los últimos años las instancias gubernamentales han promulgado una serie de leyes a favor de las mujeres, y la misma Constitución Política del Estado Plurinacional (2009), instituye que las mujeres tienen el derecho a un igual salario por igual trabajo. Así, el artículo 46 señala que toda persona tiene derechos: Al trabajo digno con seguridad industrial, higiene y salud ocupacional, sin discriminación, y con remuneración o salario justo, equitativo y satisfactorio, que le asegure para sí y su familia una existencia digna. Sin embargo entre las leyes y su aplicación hay una brecha muy grande

Tanto varones como mujeres tienen la posibilidad de acceso a una veta de mineral, pero no todos logran obtenerla, hay casos de socios que trabajan años sin conseguir encontrar veta ("boyar"). Pero ellos, como categoría, tienen más oportunidades de encontrar buenas vetas o mineral de ley. La gente atribuye esta posibilidad al "factor suerte o boyar". En el lenguaje minero, al que encuentra una veta le llaman boyador; boyar significa el hallazgo de veta, o cuando una veta en explotación se presenta más rica o ancha. Las señoras Felicidad, Isabel y María nos ilustran al respecto: "La suerte lleva a la minería, es por suerte, el que tienen suerte, entran ya sacan ya le boyan listo, tienen plata, pero otros que desde principio que han trabajado los antiguos que han fundado, que están trabajando ni eso no pueden tener una casa siquiera para ir a descansar, siempre han estado aquí trabajando todo su vida y para comer, para hacer estudiar tal vez a sus hijos, para eso nomas están trabajando. Y otros claro, boyan tienen plata, han logrado tener plata. Por eso, es factor suerte aquí, no es por igual que tenemos, otros minoría serán pues boyadores, pero mayoría somos pobres. Claro pues, encuentran una veta grueso, entonces tienen plata, rápido hacen y rápido tienen plata, eso es pues. Sólo invierten poco y más tienen plata" (Entrevista del 13/11/15). "Los que boyan ganan, los que no boyamos no pues, apenas alcanzamos pa' comer, para hacer estudiar a nuestros hijos, no es por igual. Es que tienen más, las vetas tienen más ellos pues, y nosotros no pues. Ahorita nosotras en el bubbles no hay mucho esto para sacar, hay tenemos que

refinar, y recién de eso se saca, hasta ahí se pasa un mes (Entrevista del 10/11/15). “Mientras los hombres tienen un poco más, siempre pues en el trabajo hay diferencias, ellos trabajan más pueden realizarlo más, perforan y todo, y ganan un poquito más que las mujeres, y se compran, pero entre nosotras que vas a poder también decir” (Entrevista del 10/11/15). El hecho que no destacan estos relatos es que ellas poseen un conocimiento muy preciso del proceso de refinación a partir de minerales pobres o de baja ley. Una capacidad invisible que les da un ingreso seguro y regular, no tan sujeto a los vaivenes de la “suerte” como el de los varones.

Otro aspecto de la desigualdad de género es que las mujeres toman a su cargo la totalidad del trabajo doméstico (preparación de comida, cuidado de las wawas, aseo de la casa, lavado de ropa, etc.), que significa una doble y hasta triple jornada de trabajo para las mujeres mineras de Chorolque, porque ellas además se encargan de mantener las relaciones sociales, de participar en rituales y en cursos y de una variedad de actividades que sin duda son formas de inclusión social. Es decir que, a la vez que la doble jornada supone un yugo inequitativo para las mujeres, la tercera jornada les da espacio para estrategias de complementación y ayuda mutua entre mujeres, o con ONGs e instituciones estatales, de tal modo que pueden cubrir mejor sus múltiples tareas.

Para Tilly (2000), la desigualdad en las retribuciones también es resultante de la asociación de límites de explotación con diferencias categoriales, es decir no se apoya en la experiencia de individuo por individuo sino en relaciones sociales organizadas, internalizadas como habitus (Bourdieu, 1991). Lo que significa que la desigualdad categorial en las retribuciones se deriva de la distribución no sólo en la oficina de contratación o la caja de pagos sino a lo largo de todo el proceso de la vida social. La desigualdad en las retribuciones no se da porque se discrimina a las mujeres en el momento de contratarlas. En la cooperativa Chorolque, desde que una mujer ingresa a trabajar en interior mina conformando una cuadrilla, se le asigna diferentes labores que la alejan de la explotación directa del mineral. Son trabajos de apoyo o más livianos, o bien ellas se organizan directamente para dedicarse a sacar el *llamp'u* ya sea en cuadrillas o de manera individual. Igualmente en los desmontes o relaves el trabajo que realizan se ha naturalizado como algo que sólo pueden hacer las mujeres o los hombres débiles.

Como hemos visto, hay una serie de factores estructurales condicionantes para que ellas no puedan romper el círculo vicioso de la desigualdad. Eso las lleva a tomar una opción desde su propia debilidad como mujeres, similar a la que James Scott describió en *Las Armas de los débiles*. Al igual que los campesinos de Malasia, ellas ven ventajas y no sólo desventajas en el trabajo menos remunerado pero más satisfactorio que realizan por cuenta propia. En los relaves y desmontes o al extraer mineral del *llamp'u*, ellas pueden formar redes y cuadrillas femeninas para organizar autónomamente sus procesos de trabajo, y recibir la remuneración correspondiente a su esfuerzo. A diferencia de interior mina, donde la vigilancia masculina y la complejidad del trabajo las silenciaban, en los relaves se sientan a conversar en su idioma, hacen bromas o comentarios políticos mientras golpean las piedras o ciernen la tierra mineralizada. El hecho de que puedan llevar a sus hijos pequeños a jugar con las piedras o a aprender mientras miran, es una ventaja adicional, vista en el largo plazo, porque así les disciplinan para un futuro de trabajo, aunque no como mineros. Muchas de ellas han hecho estudiar a sus hijos hasta el bachillerato e incluso algunas tienen hijos profesionales salidos de la universidad.

Se advierte entonces el funcionamiento de dos figuras en la cooperativa. En exterior mina o en la extracción de *llamp'u* el trabajo es individual, cada *palliri* o *relavera* saca un monto de mineral y lo realiza por su cuenta. Las cuadrillas que forman estas mujeres les sirven para

tramitar la adjudicación o arrendamiento de espacios de producción de la COMIBOL. En cambio, las cuadrillas masculinas de interior mina producen en conjunto y luego se distribuyen los ingresos según lo aportado por cada uno. Hay reglas de distribución que permiten formar un capital colectivo y reinvertir en equipos e insumos. Todo esto muestra a los varones como la élite económica de la mina, mientras que las mujeres ocupan una posición subalterna, y esto se confirma a nivel ritual: sólo los socios varones pasan preste en las fiestas patronales, acompañados de sus esposas (amas de casa)⁴². Las socias cooperativistas, en cambio, no pueden auspicar fiestas ni ser prestes, menos aun las que trabajan en relaves. Esos factores muestran claramente que la desigualdad económica se produce y reproduce en las relaciones sociales, es decir que en el interior de esa red de relaciones, las personas se ponen en acción y entablan relaciones y negociaciones de poder basadas en la posesión de recursos y oportunidades y en la legitimidad de sus respectivas prácticas.

Los factores visibles de la desigualdad económica que han sido analizados por autores como Tilly, Castel y otros a partir de nociones teóricas como la segregación laboral y el acaparamiento de oportunidades, tienen un sesgo economicista que no permite explicar la complejidad y las diversas formas que asume la desigualdad de género en Bolivia, especialmente en las cooperativas mineras, y tampoco echa luz sobre las estrategias que despliegan las mujeres para enfrentar esta situación. El trabajo de las mineras de Chorolque no es simplemente una tarea mecánica o una relación económica, sino que implica la formación de redes de amistad, parentesco o paisanaje (Lomnitz, 1988) a través de las cuales fluyen lazos de reciprocidad entre ellas y con actores externos (como las ONGs, las iglesias, etc.). Además de estas relaciones sociales las mujeres también se ocupan de alimentar sus vínculos con el propio cerro Chorolque, considerado una entidad sagrada desde su cosmovisión arraigada en la cultura andina, principalmente quechua. Veamos:

-Entre las socias se forjan relaciones de solidaridad, creando espacios sociales de vital importancia, que les permiten participar en redes de reciprocidad y apoyo mutuo. Después de cada jornada laboral se reúnen y entre rizas y conversaciones durante la caminata de casi una hora hasta el campamento donde están sus moradas. A medio día algunas suelen reunirse no sólo para compartir el almuerzo, sino también para compartir sus tristezas, contar sus problemas y recibir apoyo, en especial las mujeres mayores que se quedaron solas. En determinadas fechas, como el día de la madre (27 de mayo), las socias jóvenes organizan campeonatos de básquetbol intercooperativas, inclusive campeonatos regionales. Además, el hecho mismo de pertenecer al grupo de socias, posibilita recibir capacitación, aprender sobre derechos, y abre el camino al liderazgo, como es el caso de la señora Teodosia, que fue elegida Vocal de vigilancia en la cooperativa. Para autoras como Wanderley (2015), una de las formas de integración al universo del auto-empleo es por la vía de asociaciones, que se convierte en una alternativa para conciliar vida laboral y familiar. La asociación, no se basa exclusivamente en la vida laboral, pues también es un espacio de convivencia y apoyo mutuo; dicho de otra manera, es un espacio de solidaridad e inclusión social, que relativiza en gran medida lo que dicen los autores consultados sobre la relación directa entre brecha de ingresos y exclusión social.

-Las socias de la cooperativa Chorolque manifiestan una relación afectiva y de pertenencia con el entorno espacial. Doña Teodosia, al igual que María indican que cuando salen de viaje siempre recuerdan y se preguntan ¿cómo estará el tata Chorolque? Y a su retorno cuando vena

⁴² El 16 de noviembre de cada año, las cuadrillas de la cooperativa Chorolque acostumbran pasar preste en devoción al señor de San Cristóbal, el año 2015 los pasantes del preste fueron dos integrantes de la cuadrilla Cuenca. Los prestes en esta oportunidad son acompañados por sus esposas. Los aspectos que refieren a la exclusión a partir del espacio del preste son analizados más adelante.

kilómetros la figura del cerro Chorolque dicen: “¡nos alegramos viendo al Chorolque!, atrae, atrae, es mágico, siento como si he dejado algo aquí, uno se apura, no puede estar así nomás”. “En Chorolque me siento más tranquila, segura, que en la ciudad, porque en la ciudad pasan tantas cosas, tal vez por eso rápido nomás vuelvo” (ATC, 06/01/2016). El hecho de trabajar a cielo abierto (en los relaves o desmontes) también ha ido generando en ellas un fuerte encanto y conexión con el paisaje y entorno social y con la naturaleza de Chorolque, situado a 4.800 metros s.n.m. En las mañanas al ir caminando hasta los relaves se deleitan observando liebres, vizcachas, zorros, vicuñas. Una tarde, mientras acompañaba a una de las señoras me comentaba: “Allá hay un lugarcito, ahí sentaditas están, no tienen miedo ya, se están soleando en las mañanitas las vicuñas, las liebres. Aquí respiras aire puro, ves desde arriba todo” (ATC, 07/01/2016).

-Las relaciones con el cerro Chorolque y su entorno no se reducen a la dimensión económica sino también son relaciones de respeto y reverencia, que crean lazos de reciprocidad⁴³. De la generosidad del cerro dependen sus ingresos, por ello mismo tanto socias como socios le rinden ofrendas en distintas fechas. Sin embargo, los mineros están más conectados con el *tío* de interior mina, mientras que las mujeres, por el hecho de trabajar a cielo abierto, cultivan una interrelación más afectiva con el cerro Chorolque y el paisaje de su entorno. En reiteradas oportunidades les escuché decir: “Comes de aquí, igual de la misma manera tienes que saber corresponder”, “El tata Chorolque nos da, le tenemos mucha fe, a veces nos hablamos con tata Chorolque ¡por vos tenemos esto!, así le decimos. La gente mismo no puede irse fácil de Chorolque, en vano dicen me voy a ir, me voy a ir, no se van”.

Este tipo de relaciones las hemos considerado como “satisfactores no monetarios”⁴⁴, vinculados a sus condiciones de género y componentes culturales, comenzando por la relación recíproca con el tata Chorolque, su convivencia con el entorno espacial y social, las relaciones de amistad y solidaridad que tejen entre socias, todo lo cual muestra que no son ni se sienten víctimas de la “exclusión social” salvo en los ámbitos más formales, donde dominan los varones. Las socias mineras de la cooperativa generan sus propios espacios y mecanismos de inclusión social, legitiman ante ellas el valor de su trabajo y proyectan para sí y para sus familias un futuro con menos sacrificios. Estos hechos les generan un sentimiento de responsabilidad, y también un sentido de bienestar y empoderamiento. Esto nos muestra que si “la palabra es la ley del varón”, ellas también tienen su propia palabra⁴⁵.

La situación de desigualdad económica que viven las mujeres mineras de la cooperativa Chorolque, si bien deriva en ciertas formas de exclusión (entre ellas la ruptura con el grupo social o su ausencia en espacios de toma de decisión en la cooperativa o fuera de ella), no obstruye del todo su participación en los beneficios económicos y sociales de la minería. Esto se expresa sobre todo en el hecho de haber logrado impulsar a sus hijos a salir de la mina y buscar ocupaciones alternativas, lo que supone una reciprocidad diferida, ya que ellas renuncian a sus propias metas de consumo o bienestar, en la esperanza de que su prole se ocupe de ellas cuando se retiren o jubilen como mineras. Es notable el hecho de que los

⁴³ En la cosmovisión andina las deidades naturales como los cerros, son seres vivientes, que saben comer, celebrar, por eso mismo los pueblos indígenas, entre ellos los quechuas y aymaras suelen ofrecerles mesas rituales, como un acto de *ayni* (reciprocidad) por favores recibidos. Según Yampara (2007) se ejerce un *ayni*, puesto que aquellos son seres vivientes como nosotros, que saben comer, beber y celebrar, pero además son dueñas de los espacios territoriales, los recursos materiales y espirituales y de las tapas o nidos de riquezas, las *qulqas* o almacén natural de recursos y riquezas.

⁴⁴ Concepto sugerido por Silvia Rivera C. al revisar este artículo (comunicación personal, 30 de marzo 2016).

⁴⁵ Esto no quiere decir que no haya casos en que la exclusión se hace sentir con fuerza, por el tipo de relación prevaleciente en sus hogares (abandono o infidelidad de su pareja, alcoholismo, violencia doméstica) al punto que muchas de ellas optan por separarse de sus conyugues y, en lugar de reclamar sus derechos en la cooperativa, abandonar del todo de la actividad minera.

varones con hijos, aunque obtienen mayores ingresos que las socias cooperativistas, por lo general no han logrado educarlos ni sacarlos de la actividad minera. Ellos seguramente piensan que sus hijos heredarán sus acciones en la cooperativa y por eso prefieren capacitarlos en la labor minera desde muy chicos. Para las mujeres, la minería parece ser una actividad que tarde o temprano se abandonará; los varones en cambio la ven como una actividad permanente, transmisible de generación en generación. Sin embargo, ellas son las que ven a más largo plazo el futuro. Mientras los varones gastan a manos llenas sus ingresos, especialmente en tiempos de boya, ellas planifican cuidadosamente sus gastos para cuidar la seguridad de sus hijxs y nietxs. Mientras ellas se quedan en la mina hasta que les alcanzan sus fuerzas y esperan que algunx de sus hijxs se las lleve para cuidarla en su vejez, los varones suelen migrar abandonándolas a sus esposas y deshaciendo así sus vínculos familiares de largo plazo. No obstante, la visión de futuro de las mujeres mineras no es que brota de las necesidades puramente domésticas o por un esencialismo en el ser mujer, sino tiene que ver también con el proceso de trabajo, es decir que la propia actividad al interior de la familia es parte del proceso económico en su conjunto, y que no es algo ajeno a todo el proceso productivo mirado desde una perspectiva más general. Al ser así, las actividades dentro de la propia familia son también parte del proceso global de la producción económica en el ámbito cooperativista minero.

Conclusiones

En la última década, es constante la presencia e incremento del número de mujeres en la actividad minera, sobre todo en interior mina, pero mirando de cerca, esta continúa siendo masculina, pese a los avances en la reducción de las brechas de género, y sobre todo pese a los avances en normativas impulsadas desde instancias estatales, como el de equidad de género o la no discriminación salarial. En la investigación realizada se visibiliza que la brecha en la retribución por trabajo entre hombres y mujeres aún persiste.

El incremento de mujeres en la cooperativas mineras, como es caso de Chorolque, no ocurre por la reivindicación de derechos, o de equidad de género en espacios de la actividad minera, sino porque el auge de la demanda y de los precios elevados de los minerales, ha provocado que se incrementen trabajadores mineros, pero a su vez también se incrementen los accidentes y el número de fallecidos. Las viudas al no encontrar posibilidades de trabajo, ingresan a la actividad minera. Y muchas de ellas ingresan en condiciones de desventaja en relación a sus pares varones, ya que en una mayoría de los casos ellas ingresan sin experiencia y conocimiento previo, asumen mayores responsabilidades y trabajan las mismas horas, pero reciben remuneración diferenciada. Además las diferencias en los tratos a las mujeres por parte de los varones; discriminación, segregación, factores internos (como la fuerza física) y factores externos (como el manejo de equipos y herramientas). Y más aún cuando ellas por distintos factores cambian el trabajo de interior mina por los desmontes o relaves, dejan casi en su totalidad el aprovechamiento o la oportunidad de explotación en manos de los varones, es decir un acaparamiento de oportunidades a favor de ellos, estos factores influyen en la remuneración desigual entre varones y mujeres en el trabajo minero. Igualmente en la investigación se identifica que las mujeres mineras que trabajan en los desmontes o relaves obtienen sus ingresos por su trabajo individual, no ligada en su esencia al cooperativismo que impulsa la equidad en la distribución de sus asociados, más bien este proceso se practica habitualmente en interior mina en las cuadrillas, compuestas en su mayoría por varones mineros. En ese sentido en espacios productivos como el de la cooperativa minera Chorolque, la desigualdad entre varones y mujeres en las retribuciones por trabajo, no se produce por factores de explotación tal como acontece en sociedades capitalistas, sino principalmente por la segregación laboral y acaparamiento de oportunidades por parte de los varones.

Sin embargo, los enfoques sobre desigualdad económica utilizados en el análisis del presente artículo ponen en evidencia las limitaciones que trazan una relación directa y causal entre desigualdad económica y exclusión social, sin tomar en cuenta en cómo se dan estrategias femeninas de resistencia que permiten cuestionar la exclusión y formar sus propios espacios de inclusión. En ese sentido el aporte del presente trabajo es, que a partir de una descripción de los rasgos y características (formas, diferencias y semejanzas) del trabajo minero de las mujeres mineras, y a partir de autores como Tilly, Castel y otros, se identifican los mecanismos de la desigualdad económica. Además se identifican desde autores locales como Yampara y Wanderley otros factores culturales y satisfactores no monetarios que relativizan la exclusión social.

El modelo de desarrollo neoextractivista que se adopta en los últimos diez años en países de América Latina, entre ellos Bolivia, centrados en la extracción de recursos naturales, principalmente en los sectores de hidrocarburos, minería y agricultura de exportación, este modelo según el escritor y pensador-activista uruguayo Raúl Zibechi se ha venido a constituir no sólo es un actor económico, sino es un actor total (actor social, político, cultural, económico). Es decir, por un lado el Estado boliviano aumentó su participación en el control en la economía extractivista y las de rentas extraordinarias derivadas del negocio de las materias primas son destinadas a programas sociales en forma de bonos para sectores más vulnerables. Inclusive el último informe del Programa de la Naciones Unidas para el

Desarrollo, sobre Desarrollo Humano (2014) presenta a Bolivia como un país exitoso que registra la mayor reducción de pobreza en la región (32% entre el 2000 y 2012). Pero por otro lado, en actividades mineras, al margen de los efectos ambientales, también ahonda la desigualdad económica (desigualdad en retribuciones por trabajo) de las mujeres en el trabajo minero en relación a sus pares varones, es decir, si en periodos neoliberales existía esa brecha, pero en los últimos tiempos (periodo postneoliberal), esa brecha de la desigualdad económica no se borra.

Además hay que añadir que dentro de este contexto extractivista contemporáneo, en el caso de las cooperativas mineras, entre ellas el de Chorolque se visibiliza una expansión del consumo, reflejado sobre todo en los mineros que *sólo viven el presente*. Las mujeres mineras, que antes de ser socias fueron amas de casa, vivieron dictaduras, crisis del neoliberalismo, rebaja del precio de los minerales, etc., pero a su vez vivieron la unidad de sus dirigentes, comprometidos, con la causa minera. Actualmente como mineras socias perciben que dado el incremento del número de socios sobre todo jóvenes y el mismo proceso que vive Bolivia, los dirigentes ya no tienen la misma ideología y convicción de lucha, que los dirigentes antiguos, sino simplemente asumen labores de administración. Por eso mismo consideran que disminuyen ciertas prácticas colectivas como solidaridad y el compañerismo, inclusive el respeto y la unidad en la cooperativa. Pese a esos cambios, las mujeres de alguna manera han profundizado las *visiones de futuro*, en especial el bienestar y movilidad social de sus hijos e hijas. No obstante, esta *visión de futuro* no es que brota de las necesidades meramente domésticas o por un esencialismo en el ser mujer, sino tiene que ver también con el proceso de trabajo, es decir que la propia actividad al interior de la familia es parte del proceso económico en su conjunto, y no es algo ajeno a todo el proceso productivo mirado desde una perspectiva más general. En ese sentido las actividades dentro de la propia familia o trabajo del cuidado son también parte del proceso global de la producción económica en el ámbito cooperativista minero, porque tiene que ver con el mantenimiento o la preservación de la vida del otro.

Por otra parte, si bien a las mujeres mineras la explotación de los residuos del trabajo minero de los varones les reporta menores ingresos, pero el hecho de trabajar solas sin presión de los varones, su convivencia con el entorno espacial y social, las relaciones de solidaridad que tejen entre socias, sobre todo el hecho de haber impulsado estudios superiores a sus hijos, les brinda espacios de satisfacción laboral y social y les permite combinar sus diversas actividades en forma más autónoma, en otras palabras se constituyen en “satisfactores no monetarios”, vinculados a sus condiciones de género. Todo lo cual muestra que no son, ni se sienten víctimas de la “exclusión social” salvo en los ámbitos más formales, donde dominan los varones. Además si se mira desde un contexto de extractivismo contemporáneo, la recuperación del mineral de los desechos del trabajo minero de los varones, por parte de las mujeres tiene una gran contribución al medio ambiente que en los últimos años es uno de los mayores problemas que enfrenta países como Bolivia.

Bibliografía

- Amartya, Sen 1992 *Nuevo examen de la desigualdad* (Madrid: Ed. Casta Alianza Editorial).
- Aranibar, Ana María 2003 *La minería con rostro de mujer* (La Paz: Programa de Cooperación Danesa al Sector Medioambiente).
- Aranibar, Ana María y Sandi, Elidoro 2004 *Informe de Investigación en Red sobre organización e institucionalidad en la MPE y Artesanal. Bolivia* (IDRC – IIPM).
- Asbi, Pascale 2005 *Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí* (La Paz: PIEB, IDR, IFFEA y Embajada de Francia en Bolivia).
- Baquero Jairo, Guataqui Juan y Sarmiento Lin 2000 “Un marco Analítico de la Discriminación Laboral” en *Borradores de investigación* (Colombia) No. 8 junio.
- Berdeja, Sandra Griselda 2008 “La minería de hoy con rostro de mujer. Una aproximación al análisis temático” en *Anales de la XX Reunión Anual de Etnología*, (La Paz: musef).
- Blaug, M. 1981 *Educación y Empleo* (Madrid: Instituto de Estudios Económicos).
- Centro de Promoción Minera 1996 *El trabajo invisible de la mujer minera boliviana* (La Paz).
- Corporación Minera de Bolivia y Embaja de Dinamarca 2010 *Fuego en el hielo. Mujeres mineras de Chorolque* (La Paz).
- Bourdieu, Pierre 1991 *El sentido práctico* (Madrid: Taurus)
- Castel, Robert 2003 *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* (Argentina: Ediciones Manantial SRL).
- Destinobles, André Gérald 2006 *El Capital Humano en las Teorías del Crecimiento Económico* (Universidad Autónoma de Chihuahua).
- Fitoussi, Jean-Paul y Rosanvallon 1996 *La nueva era de las desigualdades* (Argentina: Ediciones manantial).
- Gudynas, Eduardo 2009 “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual” en *Extractivismo, política y sociedad* (Quito: CLAES).
- Lagos L., María (Compiladora) y Emilse, Escobar (Coordinadora) 2006 *Nos hemos forjado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historia del Comité de Amas de Casa del Siglo XX* (Bolivia: Asociación Alicia “Por mujeres nuevas” /Plural editores).
- Lomnitz, Lariza A. de 1998 “Acceso de la mujer al crédito en América Latina y el Caribe”, en Berger y Buvinic (eds.). *La mujer en el sector informal. Trabajo femenino y micro empresas en América Latina*. (Quito: Nueva Sociedad).
- Michard, Jocelyn 2008 *Cooperativas mineras en Bolivia. Formas de organización, producción y comercialización* (Cochabamba: CEDIB).
- Ministerio de Desarrollo Sostenible y Ministerio de la Mujer 2005 *Warmi Mineral y Copajira* (La Paz: Ministerio de la Mujer, FENCOMIN y COMIBOL).
- OXFAM 2014 *Iguals, acabemos con la desigualdad extrema. Es hora de cambiar las reglas*. (Reino Unido: Oxfam GB).
- Navarro, Vanessa 2001 *Discriminación salarial por género en el Ecuador*, (Pontificia Universidad

Católica del Ecuador).

Poveda, Pablo 2003 *Trabajo, informalidad y acumulación*. Documentos de Trabajo N°30 (La Paz: CEDLA).

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2010. *Informe nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia. Los cambios detrás del cambio, Desigualdades y movilidad social en Bolivia* (La Paz).

Tapia, Luis 2007 *La igualdad es cogobierno* (La Paz: CIDES UMSA – PLURAL).

Tilly, Charles 2000 *La desigualdad persistente* (Argentina: Ed. Manantial).

Tortosa, José María 2011 *Maldesarrollo y Mal Vivir* (Quito: Ediciones Abya-Yala - Fundación Rosa Luxemburgo).

Yampara, Simón; Mamani, Saúl; y Calancha, Norah 2007 *La cosmovisión y lógica en la dinámica socioeconómica del qhatu/feria 16 de julio* (La Paz: PIEB).

Wanderley, Fernanda 2009 *Crecimiento, empleo y bienestar social ¿Por qué Bolivia es tan desigual?* (Bolivia: CIDES-UMSA, Institut de recherche pour le développeme).

Wanderley, Fernanda 2015 *Desafíos teóricos y políticos de la economía social solidaria. Lecturas desde América Latina* (Bolivia: CIDES-UMSA)